

huesos. En tiempo de San Luis se vió una muger de Forcalquier, llamada Garsenda, de una talla gigantesca. Atras hemos hablado del gigante cuyos dientes se guardan en el castillo de Molard.

Se enseñan en Turin huesos de asombroso tamaño. Julio Scaligero (1) dice que se halló en su tiempo en Milan en un hospital un jóven tan grande que no podia sostenerse, y estaba acostado en dos camas colocadas á lo largo. Torquemada (2) asegura que en el pontificado de Julio III. habia en Calabria un hombre tan grande, que todos corrian á verlo. El papa lo mandó venir á Roma; pero no habiendo caballo que pudiese llevarlo, fue menester ponerlo sobre un carro, y todavia sus piernas colgaban hácia fuera, por su gran tamaño; y cuando llegó á Roma, comparado con los hombres mas altos de la ciudad, se vió que los excedia del pecho arriba.

Sajon el gramático (3) emprende probar que la Dinamarca estuvo al principio habitada por gigantes, ó á lo ménos que hubo antiguamente muchos en este pais. Lo prueba por los monumentos que se ven allí, y que son piedras grandísimas, unas colocadas sobre las cavernas y otras sobre los sepulcros de los antiguos Daneses. Hector Boecio (4), historiador de Escocia, dice que en 1520 se descubrieron en este pais huesos y dientes de gigantes. En el gabinete del rey de Suecia (5) se dice que hay un hueso de muslo de hombre que pesa veinte y cinco libras. Este hueso se encontró en Brujas de Flandes en 1643 y lo tuvo despues Oton Sperlingio. En el mismo lugar se hace mención de un rey de Noruega muerto en 963 que tenia catorce pies de largo; y de un hombre llamado Evindo que vivia hácia el año 1338, cuya altura era de quince anas de Noruega. En 1695 se halló cerca de Bircherod un cuerpo humano mucho mayor que el ordinario.

M. Dumont, en sus viajes página 149, dice que viajando por Grecia se hallaron en Tesalonica los huesos de un gigante, que segun el cómputo de los mas hábiles cirujanos del pais, debia tener mas de veinte pies. Jerjes llevaba á la guerra contra los Griegos un gigante nombrado Artachaes de cinco codos de rey, es decir, de siete pies y medio y once dedos. En tiempo de Teodosio habia en Siria un gigante de cinco codos y un palmo, segun refiere Nicéforo. Nicetas dice que Andrónico Comneno tenia diez pies de alto. Melchor Nuñez, jesuita, dice, que en Pekin, capital de la China, los porteros de la ciudad tienen quince pies. Coropio, médico aleman que escribió contra la existencia de los gigantes, dice que vió en Amberes una muger de altura de diez pies.

En América se han visto gigantes (6) á quienes los hombres regulares solo llegaban á las rodillas. Todavía se ven sus huesos y sus obras en el Perú; y los habitantes del pais dicen, que Dios los exterminó con fuego del cielo, en castigo de sus desórdenes, y principalmente de los crímenes contra la naturaleza que ellos

[1] *De Subtil. exercit.* 263.—[2] *Hexamer. die 1.*—[3] *Poem. p. 4.*—[4] *Hist. lib. 11.*—[5] *Part. 1. sect. 1. n. 73. 74.*—[6] *Acosta. l. 1. Hist. Indic. c. 19.*

cometian. La misma tradicion se tiene en el Brasil y en Méjico, y en ambas partes se enseñan huesos monstruosos.

Los autores del Diario de los sabios, en las noticias literarias que están al fin de su diario de julio de 1766, se explican así: „El doctor Maty, secretario de la sociedad real de Lóndres, nos escribe que la tripulacion de una de las embarcaciones que han „llegado despues de dar la vuelta al mundo, ha referido que vió „y palpó cuatrocientos ó quinientos Patagones de ocho á nueve „pies. El capitán de esta embarcacion que es hombre de seis pies „ingleses, apenas les tocaba la barba con las manos: los filósofos que han creído que la fuerza generatriz de la naturaleza „estaba todavía en su infancia en América, encontrarán un nuevo apoyo en este hecho. Es singular el contraste de los Latagones en la extremidad boreal de un continente con los Patagones al extremo meridional del otro.” Podrian multiplicarse todavía los ejemplos y pruebas de la existencia de los gigantes, pero basta lo dicho para nuestro intento.

M. el Abate de Tilladet (1) propuso en 1704 su opinion sobre la existencia de los gigantes, y trató de probar que no solo hubo gigantes, sino ciudades y naciones de ellos, que lo eran nuestros primeros padres y todos los antiguos gefes de colonias; que los padres y madres de los gigantes debian serlo tambien; que Adán, Abel, Cain, Set y sus primeros descendientes eran de una talla gigantesca; que Noé no hubiera podido fabricar una arca capaz de contener tantos animales, sino tomando por medida en los codos de que habla la Escritura, codos de gigantes; que los fundadores de la torre de Babel no habrian formado tal designio si no hubiesen sido gigantes; que estos hombres famosos debian tener una vida cuya duracion fuera proporcionada á la grandeza de su talla y á la cantidad del húmedo radical que debia ser en ellos muy abundante; que la fecundidad de la tierra y la bondad de los alimentos de que usaban, contribuia mucho sin duda á su larga vida, que ha comenzado á acortarse entre los hombres, á medida que se ha debilitado la naturaleza, y ha cesado su fecundidad. Nemrod, fundador de la monarquia asiria, y los conductores de las colonias de los Amorréos y de los Enacéos, eran todos gigantes, y sus razas subsistieron mucho tiempo de uno y otro lado del Jordan. Los que poblaron la Virginia y las tierras Magallánicas, debian tambien ser gigantes, pues los pueblos de estos paises son hasta ahora tan grandes y tan robustos. Tal es el compendio de las pruebas de M. de Tilladet sobre la existencia de los gigantes.

Despues de lo que acabamos de decir parece innegable que hubo gigantes antiguamente en gran número y en casi todas las partes del mundo; que hubo pueblos enteros de ellos, que su tamaño era doble y triple del nuestro; que si ya no se ven generalmente en nuestros dias, consiste por una parte en que la venganza de Dios no quiso ya sufrir sus crímenes y sus violencias, y

[1] *Historia de la Academia de inscripciones y de bellas letras, t. 1. p. 125.*

que por otra los demas hombres, interesados en exterminar estos enemigos comunes, se unieron contra ellos y los destruyeron.

VI.
Conclusion
ó respuestas
á las razo-
nes de los
que niegan
la existencia
de los gigan-
tes.

Para responder con órden á las razones que se oponen á nuestra sentencia, se puede decir: I. Que lo que la Escritura nos dice de los gigantes está tan distante de lo que nos cuentan los poetas, como la verdad de la mentira, y la historia de la fábula. Así cuando los padres dicen que los gigantes de que habla Moises, no son lo mismo que lo que por este nombre entendian los paganos, nada han aventurado que no sea muy cierto. Nosotros no creemos que los gigantes hayan tenido nunca suficientes fuerzas para agolpar montes sobre montes, ni para arrojar peñascos, islas ni grandes árboles inflamados contra el cielo, ni que hayan tenido cien manos, ni figuras de serpientes desde la cintura. Todo esto es poético é hiperbólico, como la pintura que Homero hace de Polifemo, de los cíclopes y gigantes. La Escritura no dice cosa semejante; y nosotros no tenemos ningun empeño en defender las fábulas de los poetas.

II. A los que creen que los gigantes, lo mismo que los cíclopes, son obra de la imaginacion que junta muchas ideas cuya reunion no se halla jamas realizada en la naturaleza, ó que explican de una manera fisica ó moral lo que se dice de los gigantes y de su guerra contra los dioses, respondemos que sin intentar defender las ficciones de los poetas que han dado en efecto á los centauros y á los gigantes figuras monstruosas que no existen, nos limitamos á defender lo que dicen los libros santos, esto es, que hubo antiguamente gigantes en número considerable; pero que á excepcion del tamaño eran hombres formados como los demas, y que no hicieron á Dios otra guerra, que la que le hacen todos los malvados con sus delitos é impiedades.

III. En cuanto á lo que se dice de que no es posible que jamas haya habido gigantes, porque Dios, autor de la naturaleza, ha prescrito á cada cosa una cierta medida de la cual no puede pasar, respondemos, lo primero que es indudable que ha habido hombres muy superiores á la estatura comun; y se ven de cuándo en cuándo en el mundo, como se ven enanos y hombres mucho mas chicos de lo regular. Puede pues haberlos habido; porque si hay dos, ¿por qué no habrá diez? Y si hay diez, ¿por qué no habrá cincuenta? Jamas se ha pretendido que todos los primeros hombres, ni todos los pueblos de la Palestina y de la Sicilia, hayan sido gigantes; pero muchos lo eran, habia familias completas y pueblos enteros de ellos, como ahora hay naciones de una talla comunmente mas grande que la de las otras.

^{sup} Confesamos que la cantidad de movimiento, de frio, de calor, de sequedad y humedad que existe en la naturaleza, no permite que todos los hombres, que todos los animales, que todas las plantas se engruesen y crezcan en todas partes del mundo hasta un tamaño y altura muy superior al ordinario, ó que se disminuyan y reduzcan á medidas considerablemente menores que las comunes; pero esto no impide que en algunos lugares, se vean hombres, animales y plantas mucho mas grandes que en otras;

ni que se hallen en un país especies que no se encuentran en otro; ni que estas mismas especies á veces degeneren despues de un cierto tiempo, y se hagan mucho mas pequeñas de lo que eran al principio; todo lo cual se confirma por la experiencia constante de todos los siglos. ¿Por qué pues, no habria antiguamente gigantes en los lugares en que ahora no hay sino hombres ordinarios? Las primeras plantas y los primeros granos que se trasladaron de Europa á América, crecieron al principio de una manera que no se habia visto; aun las ratas y otros animales engruesaron allí extraordinariamente. ¿Por qué pues, en los primeros tiempos en que la tierra era mas fecunda, las plantas mas nutritivas, la sangre humana mas pura, los alimentos mas succulentos, no se verian personas mas grandes, mas fuertes, mas sanas, y de vida mas larga que lo general de los hombres de nuestros tiempos?

IV. Decir que la naturaleza nunca ha producido gigantes, porque ella no hace bastante esfuerzo para producirlos en número considerable, es lo mismo que decir: la naturaleza ya no puede formar hombres que vivan ochocientos ó novecientos años; luego nunca los ha formado tales: la naturaleza con todos sus esfuerzos no puede ya producir lobos en Inglaterra, ni serpientes venenosas en la isla de Malta, ni hipopótamos en Egipto; luego ella nunca los ha producido: no puede ya dar tal fruto ó tal flor en este jardin; luego nunca lo ha dado. Si la naturaleza no puede ya producir todo lo dicho en estos lugares, no es por falta de potencia de su parte; sino porque se le han quitado los medios naturales de producirlo, exterminando la especie; lo mismo sucede con los gigantes. Háganse revivir los antiguos gigantes de la Palestina y de la Sicilia, y se verá que ellos producen hijos semejantes como en la antigüedad. Aun aquellos que fijan la estatura natural de los mayores hombres en siete pies, por la frívola razon de que Hércules no tenia mas, se ven forzados á reconocer que en la misma Roma se han visto hombres mas altos que Hércules. Ni todos los antiguos convienen en que Hércules tuviera siete pies: Apolodoro (1) no le da sino cuatro codos ó seis pies.

V. La opinion que asienta la disminucion de estatura continua de la especie humana, no es defensible; pero ella favorece mucho mas que contraría la existencia de los gigantes.

VI. Los que admiten que hubo antiguamente gigantes, no dicen que la talla gigantesca sea la mas natural al hombre; solo pretenden que por ningun motivo le es contraria, ni incompatible con su hermosura y demas cualidades naturales; que no hay inconveniente en admitir gigantes; que su existencia es posible; en una palabra, que hubo muchos en otro tiempo, y que entónces no se reputaban monstruos. Todos los discursos que se formen contra cualquiera otra opinion que nosotros no adoptamos, no deben embarazarnos.

VII. El error de los que han creido que los gigantes eran hijos de los ángeles rebeldes y de las hijas de los hombres, supone

(1) *Biblioth. l. 2. c. 3.*

indubitavelmente su existencia. Nosotros no aprobamos este error; pero citamos á los que lo defienden como testigos de la creencia comun de los pueblos sobre este punto. Una creencia tan antigua, tan general, tan constante, no seria sin embargo un argumento sin réplica, si no fuera conforme á las Escrituras, ó confirmada por historias auténticas de todos los tiempos.

VIII. En fin, aunque la naturaleza pueda producir algunas veces en el seno de la tierra cosas que de algun modo se asemejen á los huesos humanos, al cráneo, á los huesos de la pierna ó del brazo, jamas producirá cuerpos enteros, ni reuniones de muchas piezas proporcionadas, y que reunidas compongan un esqueleto humano. Además, siempre llega á descubrirse lo que realmente son estas producciones por algunos caracteres, como el color, la forma, las proporciones, y mas comunmente la solidez. Los huesos fósiles son pálidos, ó su color se acerca al de la tierra que los ha producido; son macisos y no huecos como los naturales. Puede suceder que se enseñen algunos huesos de elefante ó ballenas como huesos de gigantes; pero es cierto que en muchos lugares se conservan verdaderos huesos de gigantes, y por consiguiente que la existencia de aquellos hombres es un hecho indubitable.

DISERTACION

SOBRE

EL ARCA DE NOÉ (*).

Los que gustan de exaltar las invenciones modernas sobre las antiguas, triunfan en gran manera cuando hablan de la marina, de las embarcaciones y de la navegacion actual comparadas con las de los antiguos. Es menester convenir en que este es uno de los ramos en que los modernos aventajan inmensamente á los antiguos. Compárense los viajes de mar de los Fenicios, de los Tirios, de los Sidonios, de los Cartagineses que son los mas diestros marineros de que tenemos noticia en la mas remota antigüedad: pónganse en paralelo con nuestras escuadras y nuestros bajeles de guerra y mercantes, y se advertirá una increíble diferencia, ya se atienda á la estructura, al tamaño á la solidez de los bastimentos, ó á la seguridad con que por medio de la brújula se emprenden por mar viajes que los antiguos hubieran juzgado imposibles.

Los reyes de Egipto, de Siria y de Siracusa emprendieron en la antigüedad construir galeras de enorme tamaño. Se dice que Sesostris, rey de Egipto (1), hizo fabricar una embarcacion de cedro de doscientos ochenta codos de largo. Tolomeo Filopator hizo (2) construir una galera del mismo tamaño de cuarenta órdenes de remos, que conducian cuatrocientos marineros, y movian cuatro mil forzados: ella podia tener sobre su cubierta hasta tres mil combatientes. Hieron, rey de Siracusa, construyó (3) con la direccion de Arquímedes, un barco ó galera, en que trescientos maestros carpinteros y mayor numero de oficiales, emplearon por el espacio de un año mas madera de construccion que la que se habria necesitado para formar sesenta galeras. En esta habia tres pisos, y en el de en medio se veian treinta alcobas de á cuatro camas, y diez caballerizas de cada lado, sin comprender las habitaciones de los marineros, las cocinas y los salones: en la proa habia un estanque formado de tabiques de tablas y de telas untadas con pez que podia contener dos mil metretas de agua, es decir mas de doscientas pipas.

Pero esta gran fábrica y otras que paso en silencio, no se acercan á la capacidad ni á la estructura del arca de Noé, cuyo

I.
Comparacion de las embarcaciones antiguas y modernas con el arca fabricada por Noé.

(1) Diodor. Sicul. l. 2.—(2) Plutarch. in Demetrio.—(3) Moschius apud Athenæum.

* La substancia de esta Disertacion es de Calmet.